

Oración familiar para la Noche de Navidad



CANTO: Villancico navideño.

TODOS: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PAPÁ: (Enciende el cirio familiar)

Señor, al habernos reunido para recordar tu nacimiento, llénanos de tu luz, de tu esperanza y de tu paz para que con ellas hagamos de nuestra familia un pesebre donde nazcas y vivas. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

HIJO 1: Por quienes, como el Niño Jesús, han traído luz a nuestras familias.
(Enciende su vela).

HIJO 2: Por niños, adolescentes y jóvenes para que sean luz y esperanza del mañana.
(Enciende su vela).

HIJO 3: Por quienes celebramos la Navidad para que nos anime a ser protectores de la vida y de la fe. (Enciende su vela).

MAMÁ: Escuchemos al profeta Isaías: 9, 1-2. 5-6
El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.
Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo... Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre

sus hombros y se le da por nombre: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz". Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin. Palabra de Dios.

REFLEXIÓN:

1. ¿Cómo ha sido Jesús luz para nosotros?
2. ¿Qué nos pide Jesús para que seamos luz para los demás?

ORACIONES: A cada una respondemos:
Ven, Señor, no tardes.

- + Por nuestras familias, amigos y vecinos para que llevemos la luz de Jesús a los pobres...
- + Por todos nuestros familiares enfermos para que nos solidaricemos con su dolor...
- + Por quienes en esta noche sufren soledad y hambre ...
- + Por todos los que creemos en Jesús para que nuestra fe esté acompañada con obras...
- + Invita a presentar otras oraciones. Y se concluye con la oración del Padre Nuestro.

TODOS: Señor, cada día trae la promesa de un nuevo nacimiento. Que como familia ofrezcamos luz y esperanza a nuestra comunidad y que toda la humanidad experimente el amor que tienes por cada persona. Amén.

CANTO: Noche de paz.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



4° Domingo de Adviento

Año 17 Número 849 24 de diciembre, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

Navidad: fuente de alegría y esperanza

Estamos en la víspera de la celebración del nacimiento de Jesús. Hoy, cuarto domingo de Adviento, san Lucas nos presenta en el Evangelio el relato de la visita del ángel Gabriel a la Virgen María en Nazaret, un pueblo pobre de Galilea.

El anuncio del nacimiento de Jesús es recibido por María, primero con sorpresa y luego como buena noticia que provoca alegría y esperanza, porque Cristo nace del amor que Dios tiene a toda la humanidad. Es un regalo que Dios nos hace para devolvernos la esperanza y poner su morada en medio de su pueblo.

El testimonio de la Virgen María nos habla de las actitudes necesarias ante las sorpresas de Dios.

"Alégrate" es la primera palabra que escucha María del enviado de Dios. La alegría es porque Dios se humaniza, se hace uno como nosotros, para traer la salvación y la vida nueva sobre todo para la pobrería. A ella la invita a alegrarse porque Dios la eligió para recibir al Mesías en su vientre.

En Jesús, Dios nos acompaña, nos defiende y abre caminos nuevos para que su Reino se haga presente en medio del mundo. Vivir la propuesta de Dios no es fácil. El ángel dice a María: "No temas". Es necesario asumir con responsabilidad y confianza lo que Dios nos propone. Ella vivió con fidelidad su compromiso hasta la Cruz. La Encarnación y Nacimiento de Jesús nos dicen que el proyecto liberador de Dios es posible en medio de nuestro mundo, hoy marcado por el empobrecimiento, la violencia, las fracturas familiares, el deterioro de nuestra casa común...

Jesús es el principal regalo de Dios para todos los pueblos y es motivo de nuestra alegría, pero también nos trae el compromiso de convertirnos en fuente de alegría y esperanza para quienes sufren el hambre, el abandono, la exclusión, la violencia...

¡Feliz Navidad a todos y todas!

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx



Salmo Responsorial
(Salmo 88)

**R/. Proclamaré sin cesar
la misericordia del Señor**

**Proclamaré sin cesar
la misericordia del Señor
y daré a conocer que
su fidelidad es eterna,
pues el Señor ha dicho:
"Mi amor es para siempre
y mi lealtad, más firme
que los cielos. R/.**

**Un juramento hice a David,
mi servidor, una alianza
pacté con mi elegido:
'Consolidaré tu dinastía
para siempre y afianzaré
tu trono eternamente'. R/.**

**Él me podrá decir:
'Tú eres mi padre, el Dios
que me protege y que me
salva'. Yo jamás le retiraré
mi amor, ni violaré el
juramento que le hice'. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 1, 38)

R/. Aleluya, aleluya

**Yo soy la esclava del
Señor; cúmplase en mí
lo que me has dicho.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(7, 1-5. 8-12. 14-16)

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: "¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?" Natán le respondió: "Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo".

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: "Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: '¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos. Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(16, 25-27)

Hermanos: A aquel que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Lucas

(1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios".

María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**